



sas, determinaron al hombre a abandonar la vivienda que ocupó durante largo tiempo sin duda, y allí quedaron soterrados, útiles, restos de animales, sus esqueletos, en las cueva cementerios, a veces, formando capas distintas los primeros que permiten al investigador determinar el periodo a que pertenecen, de aquellos en que la ciencia dividió la prehistoria. Esto en cuanto al suelo y subsuelo, que en las paredes y techos, el hombre primitivo dejó las mejores muestras de su arte en las llamadas pinturas rupestres y grabados en piedra de sorprendente altura en ocasiones.

A contar del momento de la partida del hombre, se debió perder la memoria de muchas de estas antiguas habitaciones, a cuyo olvido contribuyeron desprendimientos que cerraron su entrada, que alguna feliz casualidad no depaó de nuevo para enseñar a las generaciones presentes prehistoria y las grandiosidades que la Naturaleza había obrado en un periodo también milenario, aun a trueque de ocultar a nuestra vista algunas pinturas quizá.

Pues bien, la cueva de Ardales, perteneciente al paelolítico, tiene pinturas interesantes y una decoración estalactítica como para poder parangonarse con las más celebradas, sintiendo que mi incapacidad por un lado y el fracaso, a mi modo de ver, de los intentos que he leído, hechos por plumas apropiadas, me hagan desistir de toda descripción; no hay forma de comparar con nada la incomparable arquitectura que la Naturaleza empleó allí, a cuyo realce contribuyen, a la vez, el cristalino material y la luz que se descompone de modo distinto para el espectador, a cada paso que recorre.

Para terminar, Santander y Aracena, tienen sus grutas prehistóricas, licon orgullo, proclamado a diario y anunciado por doquiera; sin el menor espíritu de comparación, podemos decir que la de Doña Trinidad, que nosotros podemos enseñar, es digna de ello y hay que colocarla en el catálogo de nuestras visitas artísticas, pero antes... lo de siempre, hemos de ayudar la obra de su propietario, el catedrático don Francisco García González, quien por cierto acaba de descubrir un trozo que la mano del hombre no atacó, que será visitado por vez primera en las próximas fiestas. Dicho se-



Bellezas de la provincia.—En la maravillosa gruta la luz se descompone de modo distinto a cada paso que se recorre.

ñor no rehuye su papel de dueño en lo económico, pero será forzoso le ayudemos a lo que en este país no es fácil conseguir sin el favor oficial. Hace falta allí alumbrado y una carretera de... ¡500 metros! Para lo primero está el dueño de aquel hechizo. ¿Será posible que no alcancemos lo segundo?

En las próximas fiestas, con una instalación de luz provisional, figura la cueva de Ardales, inaugurándose como elemento de turismo, descontando el éxito deben los malagueños acudir para comprobar que no exageramos.

A. M.

LA CUEVA DE ARDALES

En una época del mundo tan lejana, que su expresión en números cuesta mucho a la imaginación abarcar, cuando las grandes catástrofes en el planeta que habitamos iban dando por terminada su tarea de prepararlo para recibir al hombre, quedaron sobre la tierra, como recuerdo de sus convulsiones, grandes oquedades, que aquél, en principio, desapareció, sin duda porque como los modernos estudios aseguran, la temperatura en el final del terciario y principios del cuaternario, era en Europa la propia del Paraíso en que nuestra Religión colocó la cuna del primer hombre. Pero el Paraíso acabó y uno o varios periodos glaciales hicieron sentir a nuestros antecesores la necesidad del resguardo contra los grandes fríos, y faltó de otra mejor instaló su morada en las cuevas que encontró, para lo que el número de ellas no parece dificultad insuperable, pues que la Humanidad del aquel remoto momento distaba mucho también del nuestro y necesidades de la actual.

La historia del hombre en sus primeros pasos se ha perdido. Cazador nómada, un campamento para cada momento, el fuego que en la noche protege de las fieras, y que en el abandono borra las huellas de su paso por un lugar. Se comprende, pues, que sean de enorme importancia científica las cuevas que, como la de Ardales, tienen inequívocas pruebas en su seno de haber servido de albergue al hombre primitivo, cuya historia sólo podemos conocer a través de sus restos, de los útiles que empleaba y de su arte, de todo lo cual han sido celosas guardadoras las cuevas de que nos venimos ocupando. ¿Y cuántos problemas han planteado a la Humanidad los descubrimientos llevados a cabo en estas grutas prehistóricas?

Desde la aparición del gran libro histórico-religioso de Moisés, todas y cada una de sus afirmaciones trascendentales han sufrido los ataques de la heterodoxia, y no podía librarse la relativa al origen de la Humanidad, proveniente de una sola pareja y del Fiat Divino, pero la discusión hubo de mantenerse en el terreno de las hipótesis y teorías apesar de la existencia de un Lamarck y un Darwin, hasta que los descubrimientos en cuevas y refugios han dado estado actual a la prehistoria y antropología prehistórica, estudios que lejos de todo sectarismo lleva a cabo la ciencia pura, tratando de descubrir el velo del misterio que cubre el origen del hombre, con su vida y hechos durante un periodo tan largo como el transcurrido desde su aparición hasta aquel en que la historia nos habla de ellos.

Basta con lo dicho para asegurar que la provincia de Málaga debe cuidar y hasta venerar, por razones histórico-científicas, sus cuevas prehistóricas, de las que posee una riqueza extraordinaria representada por las llamadas de Ardales o Doña Trinidad, la Pileta y de La Caña, en las que persistente exploración por hombres de ciencia o un desprendimiento, como acaba de suceder en Ardales, saquen a la luz nuevas maravillas.

Pero hay otro aspecto en la cuestión, en el cual sólo hemos de referirnos a la cueva de Doña Trinidad por su situación, a poca distancia de la carretera que conduce a Ardales, Ronda y El Chorro, lugares los últimos que visita el turista de continuo.

La terminación del periodo de frío, la entrada en la llamada edad de piedra, con el aumento de cultura y necesidades naturales, o ambas cau-

